

3

LA COOPERACIÓN DESCENTRALIZADA. Contextos e identidad







3

La Cooperación Descentralizada. Contextos e Identidad

Antonio C. Zurita

El valor de la Cooperación Descentralizada y el Desarrollo local

Hace algunos años era impensable que una entidad local como es el caso de la Diputación de Córdoba tuviese un componente dentro de su presupuesto dedicado a la cooperación internacional, destinado a la ayuda a otros pueblos de otros países. Más aún si esa entidad supralocal estaba situada en un territorio como la provincia de Córdoba que formaba parte de las zonas más desfavorecidas de la Europa comunitaria.

Sin embargo hoy, ya entrados en el nuevo milenio, la cooperación internacional para el desarrollo cuenta con presupuesto estable, responsable político propio (Diputado de Cooperación Internacional), estructura técnica propia (Oficina de Cooperación Internacional), estrategia, reglamentos, consejo asesor y memoria de actuación.

Y más aún, opiniones muy sólidas que reclaman más recursos, más calidad en el uso de estas ayudas y la consideración de eje transversal en la política general de actuación de la entidad.

Opiniones sólidas, argumentadas, que reclaman apoyo de otras instancias públicas y privadas (especialmente las ONGD's), para corregir las debilidades de esta asignatura dentro de los poderes locales y desarrollar sus grandes potencialidades para una cooperación que además de ser eso, cooperación, pueda generar desarrollo.

Existe un nivel de conciencia ciudadana y política acerca de la permeabilidad de los problemas internacionales y la relevancia que estos tienen para la vida local. La inmigración, la guerra, la presencia de la realidad mundial a través de los medios de comunicación ha generado un estado de opinión pública a favor de la solidaridad internacional, de la redistribución de riquezas, y a favor de una implicación mayor de las entidades locales y supralocales de este compromiso.

Hace falta entender este hecho a partir de dos contextos importantes:

el auge del poder local y el auge de la solidaridad internacional.



La cooperación internacional no es una asignatura clásica de la agenda de las administraciones locales, como sí lo son el abastecimiento de aguas, el saneamiento, el urbanismo, el alumbrado o el transporte urbano. Pero tampoco lo son otras asignaturas que han ido cobrando peso significativo en el quehacer de los municipios: la promoción del empleo, del desarrollo económico, del medioambiente, la inclusión social o la cultura.

Asistimos a una revalorización del poder local, al menos en lo que se refiere a competencias, no acompañado en lo que se refiere a gestión del presupuesto público del Estado.

Pese a aumentar de forma vertiginosa sus compromisos el presupuesto municipal no llega al 14% del total del presupuesto público. Esto coloca a la administración española con un retraso muy significativo en relación al resto de países de la Unión Europea.

Junto a este contexto debemos señalar otro no menos importante: la conciencia local sobre la globalización.

La globalización de la economía ha traído consigo el despliegue de nuevos movimientos sociales, con calado en generaciones jóvenes (y menos jóvenes, en todas las generaciones realmente), que revisan la doble moral de las sociedades desarrolladas.

Después de más de 40 años desde que Naciones Unidas recomendara el destino de al menos el 0,7% del Producto Interior Bruto a la cooperación con los países del sur, la brecha entre el 20% de la población más pobre y el 20% de la población más rica se ha multiplicado por 3 (de 30 veces a 82 veces más), la deuda de los países en vías de desarrollo se ha cuadruplicado en 20 años, 225 personas (las más ricas del planeta) poseen un patrimonio equivalente a la renta anual de 2.500 millones de personas, es decir el 40% de la humanidad.

Un intenso trabajo de movimientos sociales y la sociedad de la información permiten conocer estos hechos, y esto moviliza a una sociedad civil que quiere devolver valores humanos a las grandes decisiones del sistema, y que presiona a sus instituciones más cercanas, las instituciones locales para que se comprometan mediante la solidaridad y la co-

operación internacional. Las ONGD's tienen expresión local, provincial. Las asociaciones ciudadanas, aún no siendo genuinos movimientos de cooperación y solidaridad, incorporan dentro de sus objetivos la defensa de la paz, la erradicación de la pobreza y la solidaridad internacional.

En los últimos años estas temáticas toman cuerpo dentro de un gran compromiso por la inclusión social, compromiso que las ciudades del mundo van asumiendo de forma diversa con geometrías variables, según su nivel de desarrollo institucional, su poder presupuestario y su contexto político.

Este estado de opinión reclama también un mayor compromiso de entidades públicas como el gobierno central o la Unión Europea y un mayor compromiso del capital privado representado por las empresas transnacionales.

Sin embargo estas instancias no responden como lo hacen en general las entidades locales en el caso español.

Los países desarrollados no han cumplido con la recomendación de Naciones Unidas de dedicar el 0,7%.

Tampoco con las conclusiones de las cumbres mundiales (Kyoto, Río de Janeiro, Beijing). Incluso ya ni siquiera son capaces de comprometerse en las últimas cumbres (Monterrey, Johannesburgo).

La Cumbre del Milenio y la evaluación llevada a cabo en el año 2005 evidencia que este "programa mínimo" tiene serias dificultades de ser cumplido y sus metas no alcanzadas.

El gran capital privado cada día más concentrado no ha apoyado medidas de comercio internacional que ayuden al alivio de la deuda y de la pobreza de los países empobrecidos ni a la participación de su producción en los mercados internacionales en términos equitativos (recordemos el caso del café como ejemplo).

En general, no hay una respuesta real del mundo desarrollado que permita pensar en una resolución efectiva del hambre en el mundo, de la destrucción del medio, de la implantación universal de los derechos humanos, de la paz con justicia. El penúltimo caso (no se sabe cual será el último cuando estas pá-



ginas vean la luz) ha sido sin duda alguna, el espantoso y cínico comportamiento del orden mundial ante el caso de Irak.

¿Cual es la respuesta de nuestras instancias locales?

La AOD (Ayuda Oficial al Desarrollo) es el resumen de la política pública de cooperación internacional, entendiendo por pública la representada por los tres niveles de la administración (central, autonómica y local). En ella se contabiliza el cómputo total de fondos públicos dedicados

a la cooperación internacional para el desarrollo, sumando todos los fondos generados por la administración y su distribución por zonas geográficas, sectores, actores, donaciones-créditos, etc.

La cooperación descentralizada, entendiendo como tal el conjunto de actividades de cooperación al desarrollo llevadas a cabo por las Comunidades Autónomas y Corporaciones Locales, constituye la partida de la AOD que ha experimentado un mayor crecimiento en los últimos años, pasando de los poco más de 30 millones de euros gastados en 1994, a los 600 millones de euros previstos para el año 2007.

Tabla 3. Distribución de la AOD neta española por entidades donantes (Previsión 2007)

Agentes	AOD Multilateral				AOD Bilateral neta/otras modalidades de ayuda					Total AOD
	Aportadores a la UE	Contribuciones a OIF	Fondos Fiduciarios a OINF	Contribuciones a OINF ¹	Créditos (FAD y FCM)	Donaciones (operaciones de deuda) ²	Donaciones a (programas/proyectos)	Acción humanitaria	Educación para el desarrollo y sensibilización social	
Mº de Administraciones Públicas	0	0	0	0	0	0	759.642	0	0	759.642
Mº de Agricultura, Pesca y Alimentación	0	0	0	830.955	0	0	7.349.919	0	0	8.179.774
Mº de Asuntos Exteriores y de Cooperación	0	194.893.960	330.000.000	149.234.096	89.796.844	0	691.455.028	69.947.230	20.046.022	1.544.375.170
Del cual: AECI	0	0	0	0	0	0	656.356.515	68.947.230	20.046.022	745.349.767
Mº de Cultura	0	0	0	600.000	0	0	719.726	0	0	1.319.726
Mº de Defensa	0	0	0	0	0	0	33.324.023	5.070.887	0	38.394.910
Mº de Economía y Hacienda	689.310.760	332.162.195	0	2.270	0	350.000.000	1.141.820	0	0	1.372.608.045
Mº de Educación y Ciencia	0	0	0	266.794	0	0	10.236.195	0	0	10.502.979
Mº de Fomento	0	0	0	166.469	0	0	1.140.012	0	0	1.306.490
Mº de Industria, Turismo y Comercio	0	0	0	361.775	100.000.000	0	11.356.813	0	0	111.716.588
Mº del Interior	0	0	0	0	0	0	2.149.079	0	0	2.149.079
Mº de Medio Ambiente	0	0	0	0	0	0	8.998.284	0	0	8.998.284
Mº de Presidencia	0	0	0	0	0	0	0	20.000.000	0	20.000.000
Mº de Sanidad y Consumo	0	0	0	3.065.190	0	0	1.665.311	15.000	30.000	4.775.491
Mº de Trabajo y Asuntos Sociales	0	0	0	876.463	0	0	9.077.879	26.873.965	0	36.828.306
Mº de Vivienda	0	0	0	0	0	0	137.410	0	0	137.410
Otros organismos públicos	0	0	0	0	0	0	12.943.425	0	0	12.943.425
Modalidad/Instrumento no especificado ³	0	0	0	0	0	0	0	0	0	528.000.000
Total Admón. General del Estado	699.301.760	527.056.155	330.000.000	155.403.990	199.796.844	350.000.000	792.452.554	120.907.092	20.276.022	3.702.994.307
Total Comunidades Autónomas	0	0	0	0	0	0	401.327.156	31.036.352	35.403.475	467.766.984
Total Entidades Locales	0	0	0	0	0	0	99.143.554	10.127.610	9.591.360	119.962.523

Total AOD neta española a (euros) 699.301.760 527.056.155 330.000.000 155.403.990 199.796.844 350.000.000 1.292.923.264 162.071.044 65.070.857 4.299.623.914

(1) Incluye contribuciones voluntarias y obligatorias a Organismos Internacionales No Financieros; (2) Esta previsión está sujeta a los acuerdos alcanzados en foros internacionales; (3) Refleja el compromiso del gobierno de desembolsar 528 millones durante 2007 en concepto de Ayuda Oficial al Desarrollo.



Siguiendo como fuente el Plan Anual de Cooperación Internacional 2007, elaborado por la Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional, las previsiones del gasto de la cooperación descentralizada para el año 2007 ascienden a 587,5 millones de euros, es decir, el 14% de la AOD total, más del 26% del total de la ayuda bilateral al desarrollo, correspondiendo 120 millones de euros a las Corporaciones Locales.

Los entes locales, en general, no han llegado al destino del 0,7% de sus presupuestos a cooperación internacional, pero sí son el nivel de la administración pública que más se acerca.

Andalucía ha pasado de ser una región europea receptora de ayuda a ser también una región solidaria con otros más empobrecidos.

Nuestra comunidad entiende la palabra solidaridad con un doble significado:

- La reivindicación de derechos de redistribución de riqueza, control de recursos naturales y defensa del estado de bienestar para su población en un contexto europeo y español en el que se sitúa dentro de las zonas más empobrecidas. Si bien en los últimos años la renta per cápita y el producto interior bruto de Andalucía han crecido significativamente aún se sitúa por debajo de la media española y en la mitad de la renta de la Unión Europea.

- Somos conscientes, y para ello colabora la presencia de la inmigración, de que formamos parte del mundo desarrollado privilegiado en líneas generales, sin hablar en este momento de las crecientes bolsas de pobreza y grupos de exclusión que existen dentro de nuestra comunidad.

Esta situación de Andalucía con respecto al contexto mundial nos hace entender la solidaridad como expresión de apoyo a países y pueblos más empobrecidos. Y en este enfoque la sociedad andaluza ha dado muestras de estar sensibilizada a la altura de las circunstancias, por encima de sus instituciones.

En el caso de los entes locales, como ya mencionaba al comienzo de esta crónica, el crecimiento ha sido muy importante demostrando la decisión de participar en este pro-

ceso, la capacidad para hacerlo fomentando la participación ciudadana con iniciativas novedosas (campañas de sensibilización, campañas de ayuda humanitaria, actividades culturales, hermanamientos) y el gran potencial para ser un auténtico agente de cooperación descentralizada que fomente unas relaciones horizontales de cooperación solidaria con sus contrapartes.

Este proceso de participación de la administración local de nuestro país en la cooperación internacional es muy significativo en el contexto europeo y sirve de referencia para quienes, en otros países comunitarios, impulsan la cooperación descentralizada. Pero este esfuerzo necesita el apoyo de otras instancias institucionales (Administración Autónoma, Administración Central, Comisión Europea, Naciones Unidas), para multiplicar el potencial de participación y generación de acciones de desarrollo humano local sostenible, propias del saber hacer de pueblos y ciudades. Hasta el momento no existe un instrumento para el apoyo a la cooperación descentralizada.

Presupuestariamente son aproximadamente quince millones de euros lo comprometido por entes locales andaluces en el año 2007. Si a eso sumamos la ayuda de carácter humanitario en especie habría que sumar cuatro millones de euros más (según valoraciones hechas por Famsi y por receptores).

Si sumamos, además, las acciones de sensibilización impulsadas con partidas presupuestarias procedentes de otras áreas (juventud, cultura, mujer, medioambiente, apoyo a comercio justo), sumaríamos un millón de euros más. De tal forma que en total, de forma estimada, los entes locales andaluces comprometen al año para cooperación internacional casi veinte millones de (20.000.000).



Debilidades y amenazas de la cooperación internacional desde los entes locales

Ahora bien, resaltar el gran empuje que la cooperación internacional ha tenido desde los entes locales no nos debe cegar a la hora de analizar su cara y su cruz, mejor dicho, sus fortalezas y oportunidades junto a las debilidades y amenazas. Ser amigos de la cooperación descentralizada obliga a ser lo más críticos y autocríticos posible para poder mejorar, creer en sus grandes potencialidades y fortalezas, obliga a prestar atención especial a sus debilidades.

Antes de entrar a analizar la realidad, la identidad de la cooperación de la Diputación de Córdoba es conveniente que hagamos un recorrido por las luces y sombras de la cooperación descentralizada de forma genérica y, de esa manera, analizar como se han enfrentado desde la institución provincial.

COORDINACIÓN.

Principal debilidad de la cooperación de los entes locales. Son innumerables los casos de municipios vecinos, de la misma provincia, que, bien a través de hermanamientos o bien en colaboración con ONGD's, actúan en la misma zona geográfica en proyectos similares, incluso en los mismos barrios. La caricatura de este asunto podría ser la siguiente:

dos representantes políticos de dos entidades locales cercanas coinciden en un vuelo a un país latinoamericano en el que van a participar en la inauguración de unas viviendas, a medida que avanza la conversación descubren que las viviendas son en el mismo barrio del mismo municipio,...., pero son diferentes.

También es frecuente el caso de proyectos apoyados por varios entes locales en colaboración con ONGD's que no obtienen la financiación completa debido a la limitación de recursos de cada ente local con lo cual la viabilidad del proyecto está en cuestión. O lo que, si cabe, es peor, proyectos doblemente financiados por varias entidades que no conocían la disposición mutua a apoyarlos, con el consiguiente

problema administrativo de devolución de fondos que posiblemente ya no servirán para otro proyecto.

Otro caso frecuente de falta de coordinación la realización de campañas de sensibilización editando materiales similares, duplicando los recursos destinados a los mismos, sin posibilidad de compartir experiencias, recursos.

En alguna medida las propias ONGD's han sido nexos de coordinación a través de la proposición de acciones de desarrollo o sensibilización para la cofinanciación por diferentes vías. Pero las propias ONGD's han evaluado la necesidad de mayor coordinación entre entes locales, la necesidad de entes de interlocución para poder reflexionar y resolver problemas compartidos.

Es conveniente coordinar acciones sin necesidad de perder la autonomía de cada entidad, para evitar solapamientos que ya se producen en territorios donde la cooperación es más densa (Centroamérica, Sahara, Cuba, Marruecos).

Coordinar no significa centralizar. Se puede mantener un estilo propio, una política de cooperación propia, una relación con agentes sociales locales y unas prioridades geográficas propias coordinando, a la vez, formas de actuación conjunta en proyectos de mayor envergadura, formas de seguimiento y evaluación y formas de difusión.

Eso facilitará la labor de todos.

DEFINICIÓN DE OBJETIVOS Y ESTRATEGIAS (coherencia).

Otra gran debilidad que se desprende de la relativa juventud de la cooperación internacional dentro de la agenda de los entes locales, con menos experiencia, en este sentido, que las agencias multilaterales, bilaterales, autonómicas, incluso que algunas Ongd's. Hace falta un esfuerzo mayor para definir el modelo de la cooperación desde los municipios, que es lo que mejor pueden aportar los entes locales a la cooperación internacional. En este sentido ayuda mucho la creación de redes donde compartir experiencias, donde aprender como actuar en cooperación aportando las buenas prácticas elaboradas en nuestros municipios especializados en diferentes sectores



productivos o de servicios. El propio fortalecimiento de los poderes locales en otras regiones del planeta requiere del apoyo de quienes ya llevan un camino hecho.

Escaso desarrollo del gran potencial de participación ciudadana. Una de las virtualidades mayores de la cooperación de los entes locales es su cercanía a la sociedad civil. Esa cercanía aún no está suficientemente puesta en valor aunque hay suficientes experiencias que demuestran que es una de sus mayores riquezas.

La relación con las ONGD's es un ejemplo de ello. Pero también el acercamiento a la cooperación internacional del movimiento vecinal. Recientemente se han llevado a cabo experiencias de democracia participativa en las que la población en general ha apoyado sin titubear la dedicación del 0'7% de los exiguos presupuestos municipales a la cooperación internacional. Ahora hace falta encontrar mecanismos para que además de aprobar pueda participar.

Participación en redes internacionales. Los amigos de la centralización suelen encontrar una gran crítica a los entes locales en este tema por su escasa capacidad para tener incidencia internacional. Coordinar no es sinónimo de centralizar. Existen redes a escala nacional e internacional en las que ya los municipios pueden coordinarse. Es una debilidad fácilmente superable.

ACCIÓN EFICIENTE Y EFICAZ.

No conseguir alcanzar los objetivos previstos en las acciones de cooperación, no medir bien los recursos necesarios para ello. Ahora bien, la ineficiencia y la ineficacia no son patrimonio de la cooperación descentralizada, son seña de identidad del sistema mundial a la hora de plantearse el objetivo de erradicación de la pobreza y a la hora de poner en marcha cientos y miles de proyectos fracasados.

Visibilidad, seguimiento y evaluación. La limitación de recursos ha generado en muchas ocasiones una relativización excesiva de las funciones de diagnóstico, seguimiento y evaluación.

Estas fases en el ciclo de un proyecto son fundamentales para garantizar la viabilidad de proyectos. La sociedad necesita obtener información sobre el impacto de las ayudas, saber qué pasó para reforzar su convicción. Esta labor suele ser relativizada por los entes locales debido al alto costo relativo cuando se trata de presupuestos pequeños. Difícilmente un municipio con cincuenta mil euros de presupuesto para cooperación internacional puede evaluar solo, los proyectos apoyados en diferentes zonas geográficas. Sin embargo, organizado en red si tiene capacidad para devolver la información a su ciudadanía.

En este punto hay que destacar la escasa visibilidad de la cooperación andaluza en el exterior de forma general, visibilidad que también es importante para que la Andalucía solidaria sea reconocida. También resulta relativamente fácil mejorar esta debilidad estableciendo acuerdos entre todos los actores implicados (gobierno autónomo, entes locales y ONGD's principalmente).

Escasa capacidad para acometer acciones de cierta envergadura. La limitación de recursos y la acción aislada impide llevar a cabo acciones de cooperación que puedan suponer transformaciones de cierta envergadura. Esto, además de la inexperiencia, ha orientado en innumerables ocasiones, a pequeños municipios hacia la acción humanitaria más que a la ayuda al desarrollo, asumiendo la limitación para actuar de forma aislada. Sin embargo, este hecho no es reflejo de una falta de conciencia sobre la importancia de generar desarrollo local. Prueba de ello, los municipios, medianos y grandes y las entidades supralocales, se incorporan rápidamente a proyectos de infraestructuras (vivienda, agua potable, etc.) y de desarrollo productivo en el momento que ven alcanzable algún resultado concreto.

Ante el problema de la limitación de recursos de forma aislada, coordinación de recursos y concertación de acciones de mayor envergadura, mediante la creación de redes.

COMPLEMENTARIEDAD.

Otro flanco débil, la escasa complementariedad con otros actores institucionales nacionales e internacionales. Esto



provoca una pobre planificación de objetivos y escasas formulaciones de políticas de cooperación desde el municipio. El hecho de que tampoco existan foros adecuados para la coordinación con otros actores (ausencia de una Ley Andaluza de Cooperación y de un órgano coordinador, escaso desarrollo del apoyo y de la articulación con la administración central, fragilidad de las redes internacionales), colabora a que sea difícil resolver este flanco débil.

El trabajo que llevan a cabo las redes de municipios, en especial los Fondos de Cooperación agrupados en Confocos y la comisión de cooperación de la Federación Española de Municipios y Provincias, ayuda a la reflexión, a la corrección de errores y al mejor aprovechamiento de oportunidades.

En este sentido cabe señalar la mayor audacia de organismos internacionales del Sistema de Naciones Unidas, como es el caso del PNUD, al entender la necesidad de “apoyar con recursos” a la cooperación descentralizada.

Los municipios andaluces, a través del Fondo Andaluz, han encontrado ya la posibilidad de cofinanciar proyectos con Naciones Unidas en zonas que son de tradicional presencia: Cuba, región andina, Centroamérica y Norte de África.

En el caso de la Unión Europea, el abanico de posibilidades es amplio, sin embargo hasta el año 2007 no se abrió una línea presupuestaria amplia que apoyara acciones de cooperación descentralizada en las que los entes locales pudieran presentar propuestas. Aún está por concretar el apoyo “con recursos” de otras instancias institucionales más cercanas.

En algunos casos, los detractores de la cooperación descentralizada de los entes locales han usado estos argumentos para justificar la necesidad de la centralización en torno al tronco común de la administración central, o incluso de la administración autonómica.

En otros casos, motivados por la pasión “a favor”, se ha cuestionado la identidad timorata (humanitaria y poco más) de la cooperación de muchos municipios, y el escaso desarrollo del componente participativo y de defensa de los de-

rechos humanos en un contexto internacional cada día más conflictivo.

En algunas ocasiones, especialmente desde el mundo de algunas ONGD’s, se ha cuestionado la tendencia a la cooperación directa y al hermanamiento protocolario, que elimina el componente de participación ciudadana y el apoyo al trabajo de los movimientos asociativos.

Todas estas críticas y otras deben tener parte de razón en la medida que señalan debilidades. Por nuestra parte, desde un punto de vista sin duda apasionado por la cooperación descentralizada y la participación ciudadana, identificamos fortalezas y debilidades con el objeto de mejorar, no de desacreditar.

Fortalezas y oportunidades de la cooperación de los entes locales

La luz, o las luces, hablan más de las potencialidades de la cooperación descentralizada.

Un municipio no tiene la misma especialización que una ONGD. Puede haber ONGD’s especializadas en género, salud, educación, juventud, cultura, capacitación empresarial, etc. En un municipio todas estas vertientes forman parte de su quehacer cotidiano, a través de áreas especializadas en cada una de ellas. La potencialidad está en la posibilidad de implicar a todas estas áreas en la acción de cooperación internacional desde su especialidad, incluso aprovechando su disponibilidad de recursos complementarios.

Las áreas de asuntos sociales, cultura, mujer o juventud, suelen ser las que de manera más próxima se implican a las acciones de cooperación, tal vez por su componente social. Pero también los programas de formación continua, de medioambiente, deporte, empresas municipales y provinciales de agua, vivienda, empleo, etc. Todas estas vertientes del trabajo de la entidad local pueden ser implicadas en la cooperación para el desarrollo. Hasta las áreas de protocolo pueden implicarse, por ejemplo ofreciendo, sumándose al consumo de entidades públicas de productos de comercio justo.



En síntesis, la cooperación al desarrollo puede ser un eje transversal que implique a todas las áreas de trabajo de un ente local coordinadas desde el área especializada y vertebradas con otras similares de otras entidades locales cercanas (vuelve a tener importancia el papel de las redes).

Esta posibilidad de aportación en temas que tienen que ver con el desarrollo humano local, acompañada de la cercanía a la sociedad civil (representada en este campo por la Ongd's y también por otros agentes sociales y económicos), son sus principales valores.

Ya hemos señalado reiteradamente el distanciamiento de la cooperación municipal de los compromisos diplomáticos de los gobiernos centrales, en los casos en los que estos compromisos hipotecan la defensa de los derechos humanos o la acción de la cooperación con determinados pueblos o países. Esto no quiere decir que la cooperación descentralizada contravenga los grandes ejes de la política exterior europea, pero sí que pueden empujarla hacia un concepto más social y más justo.

Esto también debe conllevar a que se construyan frentes comunes en los que cada agente de cooperación cumpla un papel complementario, como puede ser el caso de la "cuestión Palestina". Pero siempre tendrá más soltura, dentro del entramado institucional, un ente local, para denunciar violaciones o incumplimientos de tratados y de resoluciones internacionales.

La alianza estratégica con la cooperación no gubernamental también es una gran potencialidad, caminando más allá de lo que podemos entender como entidades de la sociedad civil que tienen como misión la cooperación internacional. Apoyando la implicación de otros agentes sociales (vecinos, jóvenes, mujeres, sindicatos, empresas de trabajo asociado, universidades, medios de comunicación, etc.).

La herramienta del hermanamiento o el convenio de cooperación es de gran utilidad para propiciar el encuentro cultural, la tolerancia, el acercamiento entre civilizaciones. Hermanamiento participativo que supere la fase protocolaria y genere vínculos estables entre escuelas, hospitales, barrios,

grupos culturales, rompa fronteras ideológicas en un mundo cada día más globalizado.

Los flancos débiles están bien definidos. Junto a ellos grandes potencialidades que pueden hacer de la cooperación descentralizada desde los municipios una buena inyección de esperanza para pensar que hay modelos alternativos y complementarios para las relaciones de cooperación solidaria entre los pueblos.

Si bien la cooperación internacional no es una asignatura tradicional de los poderes locales, parece que el devenir de este siglo la coloca como una asignatura obligatoria, que aún requiere la elaboración de su temario completo, un temario en el que deben participar los agentes políticos, sociales y económicos y en el que el desarrollo sostenible, el impacto de género, la erradicación de la pobreza y la defensa de los derechos humanos deben ser miembros del tribunal.